



TRES EDICIONES DIARIAS

ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE



NÚMERO SUELTO:

Canalejas y sus aliados

Así paga el diablo...

El administrador político de Maura agotó todo el programa conservador, superponiéndolo al liberal para que los reaccionarios que acudían al funesto político le apoyasen decididamente, supliendo con sus fuerzas las de que carecía el demagogo de antaño. Sacrificó a tal deseo toda su tradición de propagandista radical, su antigua historia antimilitarista, la más moderna anticlerical e intervencionista, y hasta sus pujos de hombre de ley. Todo lo echó por la borda para cebarse en los republicanos y socialistas, a quienes tanto aduló cuando no era más que un solitario aspirante a la jefatura liberal. Y ahora resulta que aquellos para quienes gobernó el Maura demócrata no se lo agradecen siquiera.

A vuelta de algunas patrañas y exageraciones atinentes a los socialistas, dice *La Epoca*: «El actual presidente del Consejo de ministros fue uno de los que con más ardimiento empujaron a los socialistas por el camino de la política subjetiva y de lucha enconada por el Poder, cuando se trataba de combatir al partido conservador. Bastaría la firma del Sr. Canalejas estampada al lado de la de Pablo Iglesias y de la de Azcarate en aquella famosa comunicación de octubre de 1909, en que al Gobierno conservador se le pedía que no gobernara en Cataluña como las circunstancias le impusieran, como ha tenido que gobernar al dictado de las circunstancias el propio Sr. Canalejas, para despojar a éste de toda autoridad, no ya para censurar, aun para extrañar aquella evolución del socialismo militante en España.»

Y a esta rociada de verdades relativas a la monstruosa claudicación de Canalejas, añádate otra que quizás sirva para que el ilustre ex demócrata deje de hablar en las Cortes para su jefe y tutor, Maura. Si quiere el reaccionario presidente del Consejo que éste le auxilie, correspondiendo a los servicios que Canalejas le ha prestado, gobernando por él y para él, contra la opinión pública, está fresco.

La Epoca, encarándose con los titulados liberales, les dice: «Y hasta puede que se revelen contra nosotros, diciéndonos: «Ya lo veis! No nos podéis combatir como aliados de republicanos y de socialistas, como auxiliares de la revolución, porque la revolución nos rechaza, y sus hombres nos colocan al nivel de vosotros!»

«A que se crea eso tiran los discursos que el Sr. Canalejas viene pronunciando estos días, las diversas ediciones de un solo discurso que el señor presidente del Consejo viene poniendo estos días en circulación. Ayer nos ofreció la tercera, si es que no debemos decir la cuarta, ya que la primera edición fué ofrecida, en reunión menos numerosa, al lector principal a quien se dedican esas peroratas.

«No sabemos a quién convencerá con ellas el Sr. Canalejas. De nosotros ya dijimos bastante en nuestro artículo de anoche, y a él nos reunimos, robusteciéndolo con nuevos hechos.»

Justo castigo a la apostasía política. Por estar con Maura, Canalejas se divorció de la España liberal, anulándose como demócrata, como gobernante europeo, como hombre de convicciones... Ahora recibe el premio. Ya no le necesita Maura, y viéndose desahogado, le da un puntapié al andamiaje. Lo celebramos con toda el alma, porque para nosotros era tan antipático, política, Canalejas como Maura. Nada más grato que ver cómo se hundien el puñal hasta las entrañas aquellos en cuyo obsequio gobernó a lo Narváez desde septiembre de 1909.

Y en esta labor no están sólo los mauristas. Otros aliados de Canalejas, los partidarios de D. Jaime, con quienes se confabuló para electificar los Municipios, le cantan las verdades del Barquero, arrojando—claro es—el ascua a su sardina.

«Todo lo que dijo ayer—escribió *El Correo Español*—con matiz de hombre gubernamental, se revela contra sus hechos de hombre de la revolución; todas sus inventivas contra los agitadores caen de lleno sobre su cabeza, que se exhibió ó estuvo en la sombra, pero actuando de directora en todas las agitaciones de los últimos diez años. Pues qué, ¿tan desmemoriado está el señor Canalejas que no recuerda ya quién sacó las turbas a la calle cuando el matrimonio de la princesa Mercedes? ¿Tan desmemoriado está el señor Canalejas que ha olvidado quién coreaba el «hay que matar, hay que incendiar», que coreaba el Máximo de *Electra* desde el escenario del

Teatro Español? ¿Tan desmemoriado está el señor Canalejas que ha perdido el recuerdo de aquel político insensato, verdadero precullerista, que predicaba el comunismo a los huertanos de Gandía? ¿Quién hizo la apología de la dinamita frente a la invocación del mauser? ¿Quién amenazó a la monarquía diciéndole será democrática, será anticlerical, será como yo quiero que sea, ó dejará de existir? ¿Quién ha alentado las aspiraciones políticas, con daño de las legítimas reivindicaciones obreras del socialismo? ¿Quién se juntó con los revolucionarios de todos los colores y matices para realizar con su ayuda su ambición personal? ¿Quién estuvo, en espíritu, con los sicarios de Barcelona en 1909, y quién aceptó sin sonrojarse la intervención espiritual de la Europa consciente? y obligó al señor Moret a que pronunciara un discurso digno de un botarate revolucionario, execrable siempre en un jefe de partido de Gobierno? Pues si todo eso lo representa el señor Canalejas, y por representarlo es lo que es, ¿con qué autoridad puede echar al rostro de los republicanos sus maniobras revolucionarias?»

Así muere un prestigio falso. Contra Canalejas están todos los liberales, por su violencia reaccionaria. Y todos los reaccionarios porque comprenden que su agente ejecutivo ya no les puede aprovechar de nada. Así paga el diablo a quien bien le sirve.

CHARLAS... Puntos de vista

Hacen bien, perfectamente bien, los señores Alvarez Quintero en enojarse con la crítica y los críticos. La una y los otros, según desde el punto de vista que se los juzgue, son buenos ó malos, excelentes ó detestables, y claro es que los señores Alvarez Quintero tienen sobrada autoridad para juzgar la crítica y los críticos desde su punto de vista. Los señores Alvarez Quintero, en uso de un perfecto derecho, pueden pensar que la crítica es mala cuando los censura y que los críticos son gentes despreciables cuando les regatean y escatiman alabanzas. Pero esto no quiere decir tampoco que los señores Alvarez Quintero, que son hombres razonables, piensen y crean que la crítica es excelente y necesaria cuando los aplaude, y que los críticos son talentados y hasta beneméritos de la Patria cuando no les regatea elogios ni taca sus méritos. El distinguido notario y novelista D. Rafael López de Haro suele pensar del mismo modo.

Nada de extraño tiene, pues, que los señores Alvarez Quintero, desde uno de sus puntos de vista, se enojen y censuren ahora a críticos y críticos. Yo, en su caso, haría lo mismo. Además, que proceder es muy humano. Cuando nuestro oído se acostumbra a la lisonja, cualquier censura nos resulta desagradable y las atenuaciones en las alabanzas se nos antojan odiosas malquerencias. Y cuando se es escritor y se está persuadido de que todo lo que se escribe ha de ser inmortal, cuesta bastante trabajo creer que nuestra obra es perecedera, flor de un día, y que adolece de defectos. Y esto, desde luego, sin contar con que no hay hijo feo para su padre. Si un escritor pudiera discernir cuáles son sus obras buenas y cuáles las malas, no hay duda que quemaría las malas y sólo exhibiría al público las buenas. Por eso, el enojo de los señores Alvarez Quintero más se debe concebir como disgusto de padre cariñoso a quien denuncian la fealdad de sus hijos, que como indignación razonable y justa.

Sin embargo, por mucha razón que tengan los señores Alvarez Quintero para juzgar a críticos y crítica desde su punto de vista, no es prudente exagerar el enojo ni desprestigiar a los unos y a la otra. Los críticos, que han hecho la reputación de los señores Alvarez Quintero, deben merecer más consideración de los distinguidos saineteros, quienes sea para que el público los crea siempre que hablen bien de sus obras y los alaben como pudieran alabarse ellos mismos. Porque si los señores Alvarez Quintero desautorizan a los críticos y nos hacen creer a todos que no debemos hacer caso de ellos, va a ser difícil formarse un juicio exacto del valor de algunos sainetes, zarzuelas y comedias suyas, muy elogiadas por la crítica y declaradas obras maestras. Las exageraciones son contraproducentes y los señores Alvarez Quintero no debe extremar la nota. De este modo, las gentes razonables, al leer las críticas de las obras de los distinguidos hermanos, podrán creer que los elogios son merecidos y las censuras injustas, sin desdoro de la crítica ni menosprecio de los críticos, y ya perfectamente hermanos los dos puntos de vista desde los cuales suelen juzgar los autores los juicios ajenos.

Se sigue hablando de espasmo parlamentario, de vaselina, de abstenciones... Y además de hablarse de ello, se presiente que es verdad...

HUELGA COREOGRÁFICA



Principales bailarinas de la Ópera de París que se han declarado en huelga por cuestiones metálicas. Mediten sobre este «destaque» social las que en España se dedican al género.

En España, no

En Alemania se ha publicado contra el militarismo un gran libro

En Berlín se ha publicado una obra magnífica, que se intitula «Arte de la guerra», y cuyo autor es el profesor Hans Delbrück, pulveriza, con razones incontrovertibles, las grandes mentiras históricas.

«La obra de Delbrück—escribe *El Imparcial*—es admirable, ante todo por la severa crítica con que combate los prejuicios de castas militares y militaristas, sacando a la vergüenza las mentiras con que frecuentemente se han abultado, dándoles exageradas proporciones, muchos acontecimientos y se han realizado individualidades de una desoladora vulgaridad.»

Eso es frecuente, muy frecuente. Y no ya en los tiempos antiguos, sino en los modernos, en que los interesados confeccionan a su gusto la verdad oficial y pueden amordazar a los censores. ¿Quién no recuerda el caso de Stoesel?... Pero, lean, lean estorotas consideraciones de *El Imparcial*, que son sabrosísimas: «Si en ocasiones las guerras han sido una rémora para la evolución y el progreso de la humanidad, otras veces han servido para preparar condiciones favorables a la lucha en favor de las nuevas ideas. La guerra ruso-japonesa hizo estallar la revolución, y acaso dentro de muy pocos años lleguen a conocerse los beneficios que el mundo civilizado haya obtenido de los desastres moscovitas en el Extremo Oriente. Los héroes de la camarilla imperial no han tenido ocasión de gozar durante mucho tiempo de su usurpada reputación. Hace dos mil años, el general Stoesel hubiera podido pasar por un Aníbal; al presente, la implacable crítica lo ha ejecutado antes de que la leyenda haya podido formarse en torno de su nombre. Ayer, la imaginación trazaba la Historia. Hoy la va depurando la razón.»

Según, según, colega. Eso ocurre en todo el mundo; pero no podría ocurrir en España, si fuera preciso, gracias a la ley de Jurisdicciones. Aquí la crítica lleva a la cárcel. El director de Ejército y Armada, por analizar los resultados del viaje de Luque—ministro responsable—, tiene sobre sí una infinidad de procesos y varios meses de cárcel. A nosotros se nos denunció y procesó por comentar lo del paso del Kert. Un análisis de cualquier operación guerrera motiva en nuestro país una sumaria... ¿Quién no recuerda que el ministro de Marina quiso procesarnos por unas palabras alusivas al valor literario de una proclama del comandante general del Apostadero de Cádiz?... ¿Quién olvida que, mientras fué ministro Linares, todas las alusiones a Santiago de Cuba y a la sumaria que está en el archivo del Supremo, dieron origen a procesos?»

Nuestras leyes son únicas en el mundo, gracias a los liberales. Lo que en todas partes puede hacerse, aquí es imposible. En España, el autor del libro alemán contra el militarismo habría sido llevado a la cárcel por Canalejas.

Dirección telegráfica y telefónica

Escándalo en puerta: El sábado se pidió en el Congreso el expediente del ferrocarril económico (221) de Villajoyosa a Denia.

Este ferrocarril económico (221), por el cual se interesó tanto Canalejas, consta de una línea de 60 kilómetros en terreno llano y cuesta 17.800.000 pesetas.

111.296.666 pesetas el kilómetro!!!

Pastillas de menta

Desconfiad de las imitaciones

Dicen que al actual debate que el Congreso ha comenzado le saldrá algún diputado que con audacia lo mate cuando más caliente esté.

Bueno ¿y qué?

Para lo que ha de servir todo ese acaloramiento, más vale que el Parlamento deje el asunto dormir; ¡y que triunfe don José!

Bueno ¿y qué?

En la Cámara se prueba que Fulano es un ladrón, y que roba a la nación, y en el bolsillo se lleva lo que por grande se ve.

Bueno ¿y qué?

Se demuestra que Zutano estrena costoso traje, de resultados de un chantaje que se le vino a la mano, y él aceptó con tufé.

Bueno ¿y qué?

Una política

En el nacionalismo catalán se dibuja claramente una crisis decisiva

A raíz de las últimas elecciones municipales, y con motivo de la ocurrencia inabarcable lograda por los elementos de las derechas, un joven obrero socialista, muy activo y muy inteligente, me decía, con palabras atrevidas, propias de su juventud y de sus entusiasmos progresivos: «...Es verdad que la Unión Federal Nacionalista Republicana jamás ha pasado de ser una unión meramente oficial. No ha encarnado en la masa, y si me apura, diré que ni en sus directores. Razones tengo para expresarme así; pero en defecto de las masas, y para no remontarme a días un tanto lejanos, remitámonos a la «Carta abierta» que Pedro Corominas dirigió a Junoy, y éste contestó cumplidamente a Pedro Corominas.

Entre las medianías, esta falta de compenetración ha sido más evidente; pero donde se ha manifestado la misma con mayor brusquedad, trocándose en un pronunciado dualismo, ha sido en las masas, que no entienden de formulismos y sólo dicen noblemente cuanto siente su corazón.

Yo he visto a elementos de la vieja «Unión» negarse a asistir a mítines electorales que se celebraban en Centros nacionalistas; como he podido presenciar también el caso insólito de que en el día del aniversario de la muerte de Salmerón, en la entidad en donde se celebraba la velada necrológica en su honor, no hubiera un solo nacionalista para muestra. Y conste que no hablo por hablar...

Y prescindiendo de dimes y dires—añadió mi interlocutor—, que hacían presumir la duración de una Unión tan frágil, que a duras penas podían impedir su disolución los privilegios de los partidos que la componían.

Siendo así, ¿qué cabe hacer ahora? La masa no lo dirá. Después de las elecciones, todo se acabó. No podemos sujetarnos a un modo de actuar tan complicado y tan evolucionista. No queremos caer en las infundadas tartarinas de Lerroux; pero queremos, en cambio, ayudar a la evolución, que es muy parca. Un poco menos de republicanismo y en la Asamblea en que se trató de nuestro ingreso en la Conjuración, ya vimos a dónde podíamos ir con ellos. Si Miró, y Trepas, y Luis de Zulueta no se imponen, y el insigne Alomar y Oriol Martorell, los únicos revolucionarios que cuenta el nacionalismo, no sueltan unas estridencias, la izquierda catalana no ingresa en la Conjuración. Y es que tienen un miedo, un miedo cerval a todo lo que signifique decisiones extremas.

¿Está esto claro? Y no era la opinión aislada de un individuo; era la voz unánime de todos los unionistas. Las elecciones se han celebrado el 12; el 15, ¡d vivir!

Y así no se va a ninguna parte. Contemporizar, bueno; pero no tanto. Las elecciones se han celebrado el 12; el 15, ¡d vivir!

Ahora bien: los directores deben seguir alguna vez las inspiraciones del pueblo; que éste, en su ingenuidad, muchas veces acierta. Dese satisfacción a sus anhelos. Desdégase

unión tan inconsistente; con ella no se irá a ninguna otra parte más que a la «debaque». Con ella no se creará otra cosa que recelos y suspicacias. Vivan alguna vez dentro de la realidad y dejen a un lado los espiritualismos estériles.

Deslindense los campos: allí, el platonismo, la contemplación, el ensimismamiento y el eterno suspirar de los histéricos é impotentes; aquí, los entusiastas, los generosos, los batalladores, los viriles, los que saben tomarse lo que les conviene...

Fórmese con todas sus consecuencias el Comité de Conjuración republicano-socialista en Barcelona, y se verá cómo la victoria corona nuestra actuación. La labor primordial de los nacionalistas es alcanzar la República. Laboren, pues, abiertamente por ella, que sin ella no serán factibles los deseos autonomistas. Padecen error de táctica; desconocen los amañes de los Gobiernos centralistas quienes crean lograr su liberación bajo el imperio de una monarquía.

Quiénes, a pesar de su nacionalismo—que también siento—, anhelan de veras una República, irán con ellos; quienes de corazón amen la autonomía, engrosarán su partido; quienes ansien el progreso, a su lado estarán incondicionalmente; quienes aspiren a un mejoramiento de condición política y social, no dejarán su compañía; quienes, en fin, abominen de todas las tiranías, se cobijarán bajo su bandera con fe y entusiasmo. Y en el lugar más modesto, pero de más compromiso, hallarán siempre a los socialistas, ondeando al aire su bandera roja é impulsando a los hombres de buena voluntad a la conquista de la Justicia, del Amor y de la Libertad.

Y si así no lo hacen, sus días están contados. El ferrouxismo, con sus defectos y todos, les absorberá, y la República en España se convertirá en un sueño de las «mil y una noches».

Deben pensar que «ara mes que mai» puede ser un grito de guerra, pero también un grito temerario que les lleve al suicidio.

Cada uno debe reintegrarse a su fase primitiva: los que se formaron al calor de la «Lliga», a la «Lliga» habrán de reintegrarse... Y, créame usted, no hay otra solución...

Tenía razón sobrada el joven socialista que de tal forma me habló a raíz de las últimas elecciones. Puede considerarse como un vidente. Sentencia entre los elementos nacionalistas.

No sólo no han podido ni sabido mantener su unión con otros elementos; a fines, sino que se están desmenuzando íntimamente unos a otros. Las campañas entre *La Publicista* y *El Poble Catalá* han exteriorizado de una manera evidente la crisis del nacionalismo. Digan lo que quieran en contrario sus prohombres, el partido nacionalista está pasando por una crisis que hace peligrar su existencia.

La preponderancia, el incremento, la unidad de acción y la cohesión de los regionalistas, de una parte, y la desorientación, los exclusivismos y las doctrinarios inadaptados a la práctica de los hombres que llevan la dirección de tal partido, han sido la causa de su decadencia.

¿Puehas de la misma? El resultado de las últimas elecciones municipales y la división hoy existente entre sus huestes.

El espectáculo que han dado con las polémicas excesivamente airadas y agresivas, impropias entre personalidades ó factores de una misma comunión política, ha acentuado más el mal.

Y aun cuando los señores Pedro Corominas y Lluís Rissach, las dos principales figuras del nacionalismo catalán, opinen de otro modo, yo estoy conforme con lo que me dijo mi joven amigo, el obrero socialista ante mis aludidos, y entiendo que, de no obrar como aquí apuntaba, no tiene remedio la crisis del nacionalismo.

JOSÉ GAYA PICÓN

El doctor García Caminero muere en edad temprana; no obstante, su amor por el ideal republicano lleva a muchos años. La triste noticia nos sorprende, conturbando el alma por la pérdida de un amigo, casi un hermano: en esta Redacción gozaba el difunto de un cariño entrañable y eterno.

No sólo el vecindario de Valdepeñas, que García Caminero supo orientar hacia su redención, todo el partido republicano llorará la muerte del hombre bueno, del infatigable luchador y elocuente propagandista, del sabio que supo mitigar los dolores del cuerpo y los del alma.

García Caminero era, ante todo y sobre todo, un hombre de fe; consecuente y honrado, abrigaba el convencimiento de un próximo triunfo; jamás el optimismo desapareció de aquel corazón, todo sentimiento y todo bondad.

Y si en el ministerio de su profesión ha dejado testimonios evidentes de su talento, como escritor supo rodear su firma del respeto y de la admiración general. Defendiendo la unión circunstancial de todos los republicanos, trazó admirables escritas periodísticas, en las que no se sabía qué elogiar más, si la cultura del suscriptor ó la lógica de los argumentos que García Caminero exponía para abogar por la unión de todos los republicanos.

Su labor republicana en Valdepeñas pudiera tomarse por modelo de propaganda. A la desastrosa administración municipal de los monárquicos supo oponer otra más honrada, más equitativa, conquistando la simpatía y la adhesión de valiosos elementos que le hubieran llevado al Congreso hace muchos años; pero la modestia era en él una nueva virtud.

Decir que la Redacción de *ESPAÑA LIBRE* se asocia hoy al dolor de una distinguida familia del finado, es muy poco; deseale consuelo y resignación, no daría la medida de nuestro sentimiento, por cuanto nos llamamos necesitados de lo mismo. El consuelo y la resignación están incluidos en la pérdida de personas que los convencionalismos sociales imponen la obligación de producirlos. Lloremos, por tanto, la muerte de García Caminero; llóremosla en los que fueron su esposa, su hermana y hermanos...

Al hablar de sus hermanos, recordamos a un compañero que con nosotros ha compartido por largo tiempo las tareas periodísticas. Lejos de haber olvidado sus referencias a *ESPAÑA LIBRE*.

El anhelo de propagar el nombre de España y defender los intereses políticos, le llevó al otro lado del Atlántico, desempeñando un cargo oficial. En aquellos lejanos países le sorprendió la muerte de su hermano.

¿Quién le había de profetizar que a su regreso encontraría entre los suyos uno menos!

¡Descansen en paz el honrado y consecuente republicano!

65.000... Estos días se habla mucho del contrato del Real...

65.000... Estudien, estudien este número cabalístico: 65.000.

POR LA AMNISTIA

Acción colectiva en defensa de los obreros y periodistas presos

A las valiosas adhesiones ya recibidas, y que son: diputado Sr. García Vaso, director de *La Tierra*, de Cartagena; *La Justicia*, de Calatayud; *Unión Democrática*, de Alicante; *El Liberal*, de Bilbao; *El Radical*, de Logroño, y *Heraldo de Aragón*, agregamos las interesantísimas que siguen:

El Popular, de Málaga: «Sres. D. Augusto Vivero y don T. Alvarez Angulo.

Muy señores míos y estimados compañeros: Con mucho gusto y estimándolo un ineludible deber, presto mi entusiasta adhesión a la generosa idea de pedir a las Cortes una amplia amnistía para todos los sentenciados, procesados y emigrados por los llamados delitos de opinión ó sociales.

Cuenten, pues, para tan simpática obra reparadora, como para todo lo que redunde en provecho de la democracia, con mi modesto concurso personal y con el del diario republicano de mi dirección.

De ustedes affmo. amigo y compañero, s. s. q. e. s. m.—José Cinto.—20 enero 1912.»

El Radical, de Almería: «Sr. D. Augusto Vivero.

Mi distinguido compañero y amigo: Sirvase tenerme por adherido a ese movimiento iniciado por ustedes, y que habrá de tener por representantes a los directores de los diarios de Madrid, en demanda de la amnistía para los procesados ó condenados por delitos de opinión.

Mi adhesión a él tiene poco de generosa, desde luego, pues soy uno de los procesados por tentativa de rebelión, según el fiscal, y si gozo de libertad es merced a una fianza.

LETRAS DE LUTO

Cristino García Caminero

Un telegrama

La noticia del fallecimiento, produce en la población inmenso duelo.—El Ayuntamiento costeará los gastos de entierro

Valdepeñas, 21. — Con dolor inmenso se transmite la noticia del fallecimiento del ilustre doctor Cristino García Caminero, jefe y alma del partido republicano de esta localidad; en la actualidad era concejal de este Ayuntamiento.

Muere a la edad de treinta y cuatro años, y su fallecimiento ha producido gran impresión y sentimiento en todo el vecindario, sin distinción de ideas. La enfermedad que le ha llevado al sepulcro es una pulmonía.

El Ayuntamiento, reunido en sesión extraordinaria, acordó costear el entierro y que asista, representando a la Corporación, una comisión de concejales.

El partido republicano de Valdepeñas está desconsolado por la irreparable pérdida.—Sinfé.

La revolución en China

Londres, 22.—Dicen de Pekín que en el Palacio imperial se ha celebrado una larga conferencia en la que se ha discutido sobre la proyectada abdicación y retirada de la familia imperial.

Estos opinan que el emperador Fu-Hi debe mantenerse en la capital de su imperio y que la guerra debe prolongarse hasta que no quede otro recurso.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Es su más afectuoso amigo y seguro servidor.—José Jesús García.—19 enero 1912.

La Región Extremeña, de Badajoz.

Sres. D. Augusto Vivero y don T. Alvarez Angulo.

Madrid.

Muy señores míos y amigos: Me adhiero con toda el alma a cuantas gestiones se hagan en virtud de la plausible idea de ustedes a fin de lograr que las Cortes concedan una amplia amnistía para todos los condenados, procesados o emigrados por los delitos llamados de opinión o sociales.

Desearo que aquellas gestiones se vean coronadas por el éxito, se repite de ustedes afectuoso amigo y s. s. q. s. m. e.—El director, Isidro Osorio.—19 de enero de 1912.

El Látigo Rojo, de Jaén.

Señores Vivero y Alvarez Angulo.

Madrid.

Mis distinguidos compañeros: Fué en mi poder la circular que con fecha 17 se han dignado remitir a la Prensa periódica liberal de España, recabando la adhesión de la misma para pedir a los Poderes una amplia amnistía que libre de las garras del fanatismo reinante a cuantos por delitos sociales, políticos y de imprenta, sufrimos las persecuciones de un Gobierno mal llamado democrático.

Huelga, por tanto, manifestar a ustedes la simpatía con que me adhiero a esa ennoblecida idea y, por tanto, me apresuro a remitirles mi parábola por la iniciativa.

Sin otra cosa, es de ustedes atento y seguro servidor y compañero, que estrecha su mano.—Francisco Gilabert.—20 de enero de 1912.

La Aurora Social, de Oviedo.

Este órgano de la Federación asturiana del partido socialista obrero, dice en su último número:

«ESPAÑA LIBRE y Vida Socialista hacen un llamamiento a toda la Prensa liberal y democrática, para, en común acuerdo, recabar del Poder público un indulto o amnistía en favor de los obreros y periodistas presos por los delitos llamados de opinión o sociales.»

Dichos colegas quieren que la campaña sea nacional, y piden la adhesión de la Prensa de provincias.

Pueden, desde luego, los organizadores de esa campaña contar, por lo que vale, con el modesto concurso del semanario La Aurora Social. Deseo forma al acto y no se reele, como apunta un periódico, de la actitud que han de adoptar las organizaciones obreras. Estas responderán al llamamiento que se les haga; estamos seguros de ello, porque nadie como ellos podrá reclamar con tanto interés justicia para sus queridos compañeros, y cuantos sin serlo han salido en defensa de la justicia y del derecho del ciudadano, oprimido bajo el yugo de una explotación inicua en nuestra desgraciada nación se padecerá.

Tal vez sea una de esas reclamaciones la que vamos a formular, como otras de tantas que se han hecho, y que los Gobiernos —exceptuando casos, como ha ocurrido ahora con lo de Cullera, que ha sido un movimiento casi general— no atienden cuando la opinión liberal la proclama por la sencilla razón de que son hecchura y mandamientos de la plutocracia reaccionaria e imperante de los destinos de la nación, y apoyados todos ellos en el puntal de ciertas instituciones, que son sostenidas por el pueblo y que debieran servir sólo al pueblo.

Sin embargo de todo eso, y más aún por todo eso, nuestro deber es, y por nuestra conciencia nos lo dicta, la imperiosa y trascendente misión que tenemos que cumplir, dirigiéndonos siempre al pueblo liberal y oprimido para que sacuda su inercia y se preste sin tardar a defender sus sagrados intereses y su santa libertad.

No nos preocupe si responderán debidamente a nuestro llamamiento. Sabemos que hay ciudadanos, indebidamente o por futil cosa, encarecidos o extrañados de su país; pues salgamos en defensa de ellos, por por éstos y mañana, por nosotros, que machacando un día y otro día en el yunque del clamor público, se forjarán conciencias rectas y espíritus rebeldes, que se irán sumando a la opinión liberal y democrática hasta llegar a un total de fuerzas que imponga a los directores de nuestros destinos la verdadera misión que tienen que cumplir con el país.

Nuestro querido amigo Castrovi-do, director de El País, ha recibido la carta siguiente:

Muy señor nuestro: Ya que una de las misiones más elevadas de la Prensa es devolver a la conciencia pública, en forma reflexiva y bien seleccionada, lo que esa misma conciencia crea en principio, es la razón que nos impulsa a los presos por los sucesos de septiembre acaecidos en Játiva, Carcagente, Alcará, Buñol, incluso Cullera, y animados, nos lleva hacia usted en solicitud de un piadoso interés para nuestras personas, a fin de que siembre en la opinión la idea de un indulgente perdón y lleguen sus anhelos a las gradas del Poder, y éste nos saque de la cárcel y del presidio con un indulto o amnistía.

Confío en sus sentimientos humanitarios creemos en su bondadoso corazón y esperamos ser agradados con su labor en pro de una causa que libre a tantos hogares del dolor y la miseria.

Sus atentos seguros servidores que s. m. b., en nombre de todos, Játiva, Juan Martínez; Alcará, Alfredo Ferrer; Carcagente, Angel Sanpedro; Buñol, Juan Domenech.

Valencia, 20 de enero de 1912.

El Cantábrico, de Santander.

«El Cantábrico» dió su adhesión a

esta campaña en el número correspondiente al 9 de enero del presente año. Sin embargo, ratifica hoy aquella adhesión con la misma energía y sinceridad.»

LISTAS CIVILES

La burocracia de Guerra

	Pesetas
Un ministro, con automóvil, coche y casa.....	30.000
8 tenientes generales, a 25.000 pesetas.....	200.000
12 generales de división, a 15.000 pesetas.....	180.000
10 generales de brigada, a 10.000 pesetas.....	100.000
41 coroneles, a 8.500 pesetas.....	348.500
102 tenientes coroneles, a 6.000 pesetas.....	612.000
114 comandantes, a 5.000 pesetas.....	570.000
153 capitanes, a 3.500 pesetas.....	535.500
10 tenientes, a 2.500 pesetas.....	250.000
En material de oficina se invierten.....	395.800
La Ordenación de pagos del ministerio cuesta.....	411.474
Total de la burocracia central.....	3.672.774

Esta cantidad hay que añadir 13.616,641 pesetas que nos cuesta también todos los años la administración regional de Guerra, formando un total de 16.889.683 pesetas.

Dos generales empleados en el ministerio, con cargos puramente burocráticos, son planes montados, y disfrutan asignación para el mantenimiento de caballo.

España tiene ocho cuerpos de ejército; Francia, veinte; nosotros, para cuatro capitanes generales y cuarenta tenientes generales; los franceses no tienen ningún general de la categoría mencionada.

De año en año se va disminuyendo la consignación para los cuerpos armados, en la misma proporción que se aumentan los sueldos burocráticos; la práctica es, muy española.

El Japón, con un ejército de 255.000 hombres permanente, tiene un capitán general; España, con 115.000 soldados en filas, cuatro capitanes generales.

No publicamos la lista civil correspondiente a D. Alfonso y su familia, porque, a pesar de constar en la primera página de los Presupuestos, se los denuncia y recoge el número, haciéndolos estar en perpetua incomunicación con nuestros lectores.

Es una advertencia que conviene hacer constar.

Una cruz para Pradilla

(De nuestro correspondiente)

Zaragoza, 22.—El insigne pintor Pradilla ha recibido la visita del alcalde. El artista le significó su agradecimiento por el homenaje que se le proyecta tributar; pero que la enfermedad de su hermano de una parte, y sus muchas ocupaciones en Madrid le obligaban a marchar.

La cruz para Pradilla, en breve, cuantas personalidades existen en la localidad para que se suscriba una instancia pidiendo al Gobierno la concesión de la cruz de Alfonso XII al genial pintor.

Dicha insignia la costearán los zaragozanos.

El reverendo padre Calpena, censuró energicamente en Sevilla a los enemigos de la guerra, y afirmó la necesidad de la de Melilla.

Pero el reverendo padre Calpena se queda en casa y cobra buenos pesos duros por esa interpretación de la doctrina cristiana de paz, y del precepto decalogal: «No matarás».

Rectificando a Canalejas

(De nuestro correspondiente)

Bilbao, 21.—Está equivocado el señor Canalejas si, como dicen los telegramas de la Prensa, afirmó en el Congreso que durante la huelga del último verano, necesitaban los ciudadanos permiso para salir de sus casas.

Lo ocurrido fué que algunos esquilones diéronse algunos volantes en los cuales se rogaba a los huelguistas respetar a los que eran contrarios a la huelga.—Madriaveitita.

TRÁGICO SUCESO

Particida, incendiario y suicida

(De nuestro correspondiente)

Gijón, 22.—Se ha registrado en esta población un trágico suceso, que ha impresionado vivamente al vecindario. El cochero Diego Uribe, hace ya algunos meses que no encontraba ocupación alguna con que atender a las necesidades de su casa. Su esposa le recibía con alguna frecuencia, promoviéndole altercados serios.

El último de éstos exasperó de tal modo a Diego, que, ciego por la desesperación, apuñaló a su esposa, rociando después con petróleo todos los muebles y prendiéndolos fuego.

Las llamas alarmaron a los vecinos, quienes avisaron a los bomberos. Cuando éstos, después de acabar de desahogar el trágico suceso, penetraron para extinguir el incendio, Diego se arrojó desde una ventana al patio, estrellándose.

Plas García, que así se llama la esposa de Diego, se hallaba tendida sobre un gran charco de sangre, presentando dos profundas heridas en el cuello y otra en el pecho.

Fuó trasladada al hospital, donde se halla en tan grave estado que se teme fallezca de un momento a otro.

Veinte mil familias no han pagado en Madrid el impuesto del inquilinato, y va a embargarseles.

¿Y no protestarán? ¿No harán una manifestación contra el que enardecía la vida con ese odioso impuesto, sin abaratar siquiera las subsistencias?

El Cantábrico, de Santander.

«El Cantábrico» dió su adhesión a

España entera debe proponer para el premio Nobel al gran Galdós, honra de la raza. Es una deuda de honor que tiene contraída con el glorioso novelista.

LA GUERRA DEL RIF

Desde Melilla

¡Si era un Edén!... He aquí la prueba

Para los que nos han llevado a la guerra del Rif con promesas de que aquello era un Edén y de que nuestro porvenir político y comercial estaba en la posesión de todo el Norte de África, reproducimos hoy parte de una crónica enviada a El Liberal desde Melilla por su redactor Leopoldo Bejarano.

Leñala todos y saquen las consecuencias. Dice el culto periodista:

«Si la ocupación del Rif hubiera de reportar a España aquellos beneficios materiales que justificarían el derruche de sangre y de dinero que supone una larga campaña, es indudable que, dentro de la extensa zona ocupada por el Ejército en 1909, se advertirían ya, siquiera en forma rudimentaria, señales de vida agrícola, industrial y comercial. En los puntos nudos de comunicaciones; en las proximidades de predios laborales; en los lugares fáciles para la urbanización, estarían instalados, punto a punto, muchos, algunos españoles. Juntos a los puestos militares, como necesario complemento, se alzarían casas de paisanos. El campo y los caminos habrían perdido su característico salvajismo, ofreciendo perspectivas europeas. Los que estuvimos aquí, siguiendo paso a paso el avance de las tropas que acudieron al general Marina, nos sorprenderíamos hoy al encontrar transformados los terrenos que ocupan las que manda el general Aldave.

Pero nada hay de eso. Melilla ha crecido, en efecto, mucho, porque aumentó mucho la población oficial hace dos años, y se mantiene el aumento. El comercio es puramente interurbano. Si de repente quedara reducida la guarnición a la que había antes de la campaña, la mayor parte de las tiendas tendrían que cerrarse y la mayor parte de las casas que demolerse. No hay savia propia. La ciudad vive por la guerra. La paz le arruinaría.

Nador tiene, aparte la población militar, una exigua población civil, formada por cantineros y contados obreros de las minas.

Todos los demás puntos conquistados son campamentos, donde los cañones y los fusiles necesitan estar dispuestos a romper el fuego en cualquier instante.

Hay caminos construidos por los ingenieros; pero no se puede transitar por ellos sin escoltas. Y hay también, reses, uno de ellos extranjero, que van de Melilla a las minas; a las célebres minas que fueron causa de la guerra pasada, y que son la única riqueza de toda la región; pero no han de pasar ni tienen por qué pasar de los filones del Uixan.

De cambio de productos, de penetración pacífica, de esperanzas de resultados prácticos para el porvenir, nada. Estaba descontento que jamás tendríamos comercio con el interior de Marruecos desde que los franceses le encauzaron hábilmente hacia la frontera argelina, haciendo concesiones que nosotros no entendemos siquiera. Nuestro mercado principal (Debdú) fué ocupado por las tropas de Toubert pronto hará un año. Los mismos quebdanes, que viven contentos a nuestro lado, prefieren los zocos de Berkane (franceses) a los de Guelaya (españoles).

Desde el punto de vista comercial, ya asegurada por la guerra del 90, la pacífica explotación de las minas, nada nos resta que hacer.

Y el comercio entre nosotros lo entendemos—yo he sido testigo en estos días—arrojando fuera de las alamedas a los pobres cantineros paisanos, que se juegan a diario la vida para llevar vituallas a la tropa.

Improductivo el suelo, forzosamente nula la exportación y la importación por tierra, todo lo que se ha ocupado después de Atlaten (noviembre de 1909) nos sobra. Y ahí está el presupuesto de Guerra para decir, en números, lo que nos cuesta.»

Yo sostengo y afirmo la tesis, que robusteceré con datos si fuera contradictoria, de que jamás en el Parlamento inglés se ha asentado la doctrina que aquí se pretende fundamentar en los votos particulares; es decir, que siempre las funciones del Parlamento, enfrente de una solicitud del Poder judicial para procesar a diputados o senadores, han tenido otra extensión y alcance; mirando, como decía M. Rouher en el Parlamento francés, a la licitud y la seriedad de la demanda. Cuando yo leo alguno de los artículos que han motivado los suplicatorios; cuando recuerdo como en éste y en otros casos, por un sistema depresivo para la libertad de la Prensa, se presentan denuncias y se suscitan trabas a la circulación de los periódicos para parar luego en un sobreesimiento o en una absolución, reconozco que la primera nota de atención para el examen de los suplicatorios es su seriedad, porque hay asuntos livianos, materias parvas, que ofrecen escaso apoyo para que desposeamos temporalmente de las prerrogativas de diputado a uno de nuestros compañeros, entregándolo a la acción de la justicia. La misma doctrina se recoge en las dos informaciones italianas que a antes me he referido, y en las reglas del Parlamento norteamericano, y en las del inglés. Esta es la doctrina sustentada en el Parlamento español por todos nuestros grandes parlamentarios. ¿Qué más queréis? Argüelles, Olazaga, González Brabo, Sancho, Pidal, Ríos Rosas, Madoz, Martos, Rivero, Figueras, Castelar, Cánovas, Romero Robledo, todos coinciden; recuerdo y tengo anotados admirables discursos en los cuales sostuvieron esas insignes autoridades la amplitud de nuestra competencia para estimar la oportunidad, la intención, el origen, la finalidad de los suplicatorios, afirmando algo que sólo aquí se ha puesto ahora en tela de juicio.

La persecución de la Prensa y la concesión de los suplicatorios, obede a móviles políticos y mezquinos.

Yo sostengo y afirmo la tesis, que robusteceré con datos si fuera contradictoria, de que jamás en el Parlamento inglés se ha asentado la doctrina que aquí se pretende fundamentar en los votos particulares; es decir, que siempre las funciones del Parlamento, enfrente de una solicitud del Poder judicial para procesar a diputados o senadores, han tenido otra extensión y alcance; mirando, como decía M. Rouher en el Parlamento francés, a la licitud y la seriedad de la demanda. Cuando yo leo alguno de los artículos que han motivado los suplicatorios; cuando recuerdo como en éste y en otros casos, por un sistema depresivo para la libertad de la Prensa, se presentan denuncias y se suscitan trabas a la circulación de los periódicos para parar luego en un sobreesimiento o en una absolución, reconozco que la primera nota de atención para el examen de los suplicatorios es su seriedad, porque hay asuntos livianos, materias parvas, que ofrecen escaso apoyo para que desposeamos temporalmente de las prerrogativas de diputado a uno de nuestros compañeros, entregándolo a la acción de la justicia. La misma doctrina se recoge en las dos informaciones italianas que a antes me he referido, y en las reglas del Parlamento norteamericano, y en las del inglés. Esta es la doctrina sustentada en el Parlamento español por todos nuestros grandes parlamentarios. ¿Qué más queréis? Argüelles, Olazaga, González Brabo, Sancho, Pidal, Ríos Rosas, Madoz, Martos, Rivero, Figueras, Castelar, Cánovas, Romero Robledo, todos coinciden; recuerdo y tengo anotados admirables discursos en los cuales sostuvieron esas insignes autoridades la amplitud de nuestra competencia para estimar la oportunidad, la intención, el origen, la finalidad de los suplicatorios, afirmando algo que sólo aquí se ha puesto ahora en tela de juicio.

Comparen todos como el presidente del Consejo de ministros se expresaba desde los bancos de la oposición y cómo piensa ahora desde la cabecera del banco azul, bajo los auspicios de Maura.

Canalejas, antaño, defendía la libertad de la tribuna parlamentaria, aduciendo el argumento de que las ideas políticas y sociales necesitaban la inviolabilidad para ser expuestas. Cercenando esa libertad, resultará que el diputado se encuentra por debajo de otras clases del Estado.

La concesión de suplicatorios por delitos cometidos en la tribuna por medio de la palabra es una consideración para el cuerpo electoral.

Todo esto y mucho más que Canalejas decía antaño, hoy lo borra pretendiendo que los diputados vayan a la cárcel por exponer desde sus escaños ideas y censuras.

Democracia, pura democracia!

Palabras de Cánovas podría citar para confirmarlo; en toda acción de desconfianza de estas Asambleas, no debe mirarse sólo al Poder judicial ni al Poder ejecutivo, sino también a toda aquella serie de intereses y pasiones que se concita contra el hombre público. Pues qué, no hace mucho, ¿no se hablaba de una posible querrela contra un ilustre parlamentario, a cuya persona aludó sólo con mi respeto, sin necesidad de nombrarla, por una cuestión insignificante de carácter político doméstico? ¿Y por eso íbamos a conceder un suplicatorio?

Una injuria, una invitación al duelo, tantas veces sucintamente reproducidos en la historia de los suplicatorios del Parlamento español, ¿habían de ser motivo para concederlo? No; como no lo fueron en ninguno.

«Decía brillantemente el Sr. Silveira: «No claméis contra la diversidad de jurisdicción suponiendo que se demanda un beneficio o privilegio; el respeto al elector y el respeto a la autoridad de la asamblea política reclaman una gran amplitud en la defensa de las prerrogativas parlamentarias en todas las latitudes y Constituciones; explica luego por qué no teniendo la Constitución del 69 un artículo semejante al párrafo final del 47 de la Constitución vigente; en nuestras leyes de Enjuiciamiento no se halla desarrollado el principio de la competencia del Tribunal Supremo, y concluye diciendo: «La recta (y me permito recomendaros estas palabras porque proceden de una autoridad preterita, pero indiscutible), la recta interpretación del texto constitucional impone que «únicamente» el Tribunal Supremo juzgue a los diputados de la nación; el art. 284 de la ley orgánica demuestra que esa exigencia constitucional puede satisfacerse sin necesidad de una nueva ley; las sentencias que dicten los Tribunales, los procedimientos que incoen los Tribunales contra los diputados serán legales, pero inconstitucionales; desconoce gravemente la realidad de la vida política quien intente en materia de inmunidad parlamentaria ninguna reforma por sí solo, pues ha de realizarse convenciendo a todos los partidos, y a todos los partidos se convencerá cuando se apele a la autoridad indeclinable del Tribunal Supremo, seguros de que habrán de respetarla, salvo casos (el Sr. Silveira cree como yo que establecer la jurisdicción del Tribunal Supremo no significa que nosotros renunciemos en absoluto al ejercicio de nuestra jurisdicción), salvo casos que afecten a muy considerables intereses o a altos fines relacionados con la vida parlamentaria.» Estas, pues, en absoluta coincidencia de doctrina con persona que tanto autoridad tiene y autoridad tal debía merecerlos.

Yo sostengo y afirmo la tesis, que robusteceré con datos si fuera contradictoria, de que jamás en el Parlamento inglés se ha asentado la doctrina que aquí se pretende fundamentar en los votos particulares; es decir, que siempre las funciones del Parlamento, enfrente de una solicitud del Poder judicial para procesar a diputados o senadores, han tenido otra extensión y alcance; mirando, como decía M. Rouher en el Parlamento francés, a la licitud y la seriedad de la demanda. Cuando yo leo alguno de los artículos que han motivado los suplicatorios; cuando recuerdo como en éste y en otros casos, por un sistema depresivo para la libertad de la Prensa, se presentan denuncias y se suscitan trabas a la circulación de los periódicos para parar luego en un sobreesimiento o en una absolución, reconozco que la primera nota de atención para el examen de los suplicatorios es su seriedad, porque hay asuntos livianos, materias parvas, que ofrecen escaso apoyo para que desposeamos temporalmente de las prerrogativas de diputado a uno de nuestros compañeros, entregándolo a la acción de la justicia. La misma doctrina se recoge en las dos informaciones italianas que a antes me he referido, y en las reglas del Parlamento norteamericano, y en las del inglés. Esta es la doctrina sustentada en el Parlamento español por todos nuestros grandes parlamentarios. ¿Qué más queréis? Argüelles, Olazaga, González Brabo, Sancho, Pidal, Ríos Rosas, Madoz, Martos, Rivero, Figueras, Castelar, Cánovas, Romero Robledo, todos coinciden; recuerdo y tengo anotados admirables discursos en los cuales sostuvieron esas insignes autoridades la amplitud de nuestra competencia para estimar la oportunidad, la intención, el origen, la finalidad de los suplicatorios, afirmando algo que sólo aquí se ha puesto ahora en tela de juicio.

Palabras de Cánovas podría citar para confirmarlo; en toda acción de desconfianza de estas Asambleas, no debe mirarse sólo al Poder judicial ni al Poder ejecutivo, sino también a toda aquella serie de intereses y pasiones que se concita contra el hombre público. Pues qué, no hace mucho, ¿no se hablaba de una posible querrela contra un ilustre parlamentario, a cuya persona aludó sólo con mi respeto, sin necesidad de nombrarla, por una cuestión insignificante de carácter político doméstico? ¿Y por eso íbamos a conceder un suplicatorio?

Una injuria, una invitación al duelo, tantas veces sucintamente reproducidos en la historia de los suplicatorios del Parlamento español, ¿habían de ser motivo para concederlo? No; como no lo fueron en ninguno.

«Decía brillantemente el Sr. Silveira: «No claméis contra la diversidad de jurisdicción suponiendo que se demanda un beneficio o privilegio; el respeto al elector y el respeto a la autoridad de la asamblea política reclaman una gran amplitud en la defensa de las prerrogativas parlamentarias en todas las latitudes y Constituciones; explica luego por qué no teniendo la Constitución del 69 un artículo semejante al párrafo final del 47 de la Constitución vigente; en nuestras leyes de Enjuiciamiento no se halla desarrollado el principio de la competencia del Tribunal Supremo, y concluye diciendo: «La recta (y me permito recomendaros estas palabras porque proceden de una autoridad preterita, pero indiscutible), la recta interpretación del texto constitucional impone que «únicamente» el Tribunal Supremo juzgue a los diputados de la nación; el art. 284 de la ley orgánica demuestra que esa exigencia constitucional puede satisfacerse sin necesidad de una nueva ley; las sentencias que dicten los Tribunales, los procedimientos que incoen los Tribunales contra los diputados serán legales, pero inconstitucionales; desconoce gravemente la realidad de la vida política quien intente en materia de inmunidad parlamentaria ninguna reforma por sí solo, pues ha de realizarse convenciendo a todos los partidos, y a todos los partidos se convencerá cuando se apele a la autoridad indeclinable del Tribunal Supremo, seguros de que habrán de respetarla, salvo casos (el Sr. Silveira cree como yo que establecer la jurisdicción del Tribunal Supremo no significa que nosotros renunciemos en absoluto al ejercicio de nuestra jurisdicción), salvo casos que afecten a muy considerables intereses o a altos fines relacionados con la vida parlamentaria.» Estas, pues, en absoluta coincidencia de doctrina con persona que tanto autoridad tiene y autoridad tal debía merecerlos.

Yo sostengo y afirmo la tesis, que robusteceré con datos si fuera contradictoria, de que jamás en el Parlamento inglés se ha asentado la doctrina que aquí se pretende fundamentar en los votos particulares; es decir, que siempre las funciones del Parlamento, enfrente de una solicitud del Poder judicial para procesar a diputados o senadores, han tenido otra extensión y alcance; mirando, como decía M. Rouher en el Parlamento francés, a la licitud y la seriedad de la demanda. Cuando yo leo alguno de los artículos que han motivado los suplicatorios; cuando recuerdo como en éste y en otros casos, por un sistema depresivo para la libertad de la Prensa, se presentan denuncias y se suscitan trabas a la circulación de los periódicos para parar luego en un sobreesimiento o en una absolución, reconozco que la primera nota de atención para el examen de los suplicatorios es su seriedad, porque hay asuntos livianos, materias parvas, que ofrecen escaso apoyo para que desposeamos temporalmente de las prerrogativas de diputado a uno de nuestros compañeros, entregándolo a la acción de la justicia. La misma doctrina se recoge en las dos informaciones italianas que a antes me he referido, y en las reglas del Parlamento norteamericano, y en las del inglés. Esta es la doctrina sustentada en el Parlamento español por todos nuestros grandes parlamentarios. ¿Qué más queréis? Argüelles, Olazaga, González Brabo, Sancho, Pidal, Ríos Rosas, Madoz, Martos, Rivero, Figueras, Castelar, Cánovas, Romero Robledo, todos coinciden; recuerdo y tengo anotados admirables discursos en los cuales sostuvieron esas insignes autoridades la amplitud de nuestra competencia para estimar la oportunidad, la intención, el origen, la finalidad de los suplicatorios, afirmando algo que sólo aquí se ha puesto ahora en tela de juicio.

Palabras de Cánovas podría citar para confirmarlo; en toda acción de desconfianza de estas Asambleas, no debe mirarse sólo al Poder judicial ni al Poder ejecutivo, sino también a toda aquella serie de intereses y pasiones que se concita contra el hombre público. Pues qué, no hace mucho, ¿no se hablaba de una posible querrela contra un ilustre parlamentario, a cuya persona aludó sólo con mi respeto, sin necesidad de nombrarla, por una cuestión insignificante de carácter político doméstico? ¿Y por eso íbamos a conceder un suplicatorio?

Una injuria, una invitación al duelo, tantas veces sucintamente reproducidos en la historia de los suplicatorios del Parlamento español, ¿habían de ser motivo para concederlo? No; como no lo fueron en ninguno.

LOS SUPLICATORIOS

El Canalejas de ayer ante el Canalejas de hoy

El día 12 de julio de 1904 se comenzó a discutir en el Congreso un dictamen proponiendo se denegase el permiso solicitando 27 suplicatorios para procesar a seis diputados.

Maura, que era en aquel entonces Gobierno, quiso que se concediera uno de los suplicatorios, referente a D. Alejandro Lerroux, por delito de imprenta. En el debate intervino Canalejas. He aquí cómo hablaba entonces el hoy presidente del Consejo; sus palabras constan en el Diario de las Sesiones:

Frases de Silveira

«Decía brillantemente el Sr. Silveira: «No claméis contra la diversidad de jurisdicción suponiendo que se demanda un beneficio o privilegio; el respeto al elector y el respeto a la autoridad de la asamblea política reclaman una gran amplitud en la defensa de las prerrogativas parlamentarias en todas las latitudes y Constituciones; explica luego por qué no teniendo la Constitución del 69 un artículo semejante al párrafo final del 47 de la Constitución vigente; en nuestras leyes de Enjuiciamiento no se halla desarrollado el principio de la competencia del Tribunal Supremo, y concluye diciendo: «La recta (y me permito recomendaros estas palabras porque proceden de una autoridad preterita, pero indiscutible), la recta interpretación del texto constitucional impone que «únicamente» el Tribunal Supremo juzgue a los diputados de la nación; el art. 284 de la ley orgánica demuestra que esa exigencia constitucional puede satisfacerse sin necesidad de una nueva ley; las sentencias que dicten los Tribunales, los procedimientos que incoen los Tribunales contra los diputados serán legales, pero inconstitucionales; desconoce gravemente la realidad de la vida política quien intente en materia de inmunidad parlamentaria ninguna reforma por sí solo, pues ha de realizarse convenciendo a todos los partidos, y a todos los partidos se convencerá cuando se apele a la autoridad indeclinable del Tribunal Supremo, seguros de que habrán de respetarla, salvo casos (el Sr. Silveira cree como yo que establecer la jurisdicción del Tribunal Supremo no significa que nosotros renunciemos en absoluto al ejercicio de nuestra jurisdicción), salvo casos que afecten a muy considerables intereses o a altos fines relacionados con la vida parlamentaria.» Estas, pues, en absoluta coincidencia de doctrina con persona que tanto autoridad tiene y autoridad tal debía merecerlos.

Yo sostengo y afirmo la tesis, que robusteceré con datos si fuera contradictoria, de que jamás en el Parlamento inglés se ha asentado la doctrina que aquí se pretende fundamentar en los votos particulares; es decir, que siempre las funciones del Parlamento, enfrente de una solicitud del Poder judicial para procesar a diputados o senadores, han tenido otra extensión y alcance; mirando, como decía M. Rouher en el Parlamento francés, a la licitud y la seriedad de la demanda. Cuando yo leo alguno de los artículos que han motivado los suplicatorios; cuando recuerdo como en éste y en otros casos, por un sistema depresivo para la libertad de la Prensa, se presentan denuncias y se suscitan trabas a la circulación de los periódicos para parar luego en un sobreesimiento o en una absolución, reconozco que la primera nota de atención para el examen de los suplicatorios es su seriedad, porque hay asuntos livianos, materias parvas, que ofrecen escaso apoyo para que desposeamos temporalmente de las prerrogativas de diputado a uno de nuestros compañeros, entregándolo a la acción de la justicia. La misma doctrina se recoge en las dos informaciones italianas que a antes me he referido, y en las reglas del Parlamento norteamericano, y en las del inglés. Esta es la doctrina sustentada en el Parlamento español por todos nuestros grandes parlamentarios. ¿Qué más queréis? Argüelles, Olazaga, González Brabo, Sancho, Pidal, Ríos Rosas, Madoz, Martos, Rivero, Figueras, Castelar, Cánovas, Romero Robledo, todos coinciden; recuerdo y tengo anotados admirables discursos en los cuales sostuvieron esas insignes autoridades la amplitud de nuestra competencia para estimar la oportunidad, la intención, el origen, la finalidad de los suplicatorios, afirmando algo que sólo aquí se ha puesto ahora en tela de juicio.

Comparen todos como el presidente del Consejo de ministros se expresaba desde los bancos de la oposición y cómo piensa ahora desde la cabecera del banco azul, bajo los auspicios de Maura.

Canalejas, antaño, defendía la libertad de la tribuna parlamentaria, aduciendo el argumento de que las ideas políticas y sociales necesitaban la inviolabilidad para ser expuestas. Cercenando esa libertad, resultará que el diputado se encuentra por debajo de otras clases del Estado.

La concesión de suplicatorios por delitos cometidos en la tribuna por medio de la palabra es una consideración para el cuerpo electoral.

Todo esto y mucho más que Canalejas decía antaño, hoy lo borra pretendiendo que los diputados vayan a la cárcel por exponer desde sus escaños ideas y censuras.

Democracia, pura democracia!

Palabras de Cánovas podría citar para confirmarlo; en toda acción de desconfianza de estas Asambleas, no debe mirarse sólo al Poder judicial ni al Poder ejecutivo, sino también a toda aquella serie de intereses y pasiones que se concita contra el hombre público. Pues qué, no hace mucho, ¿no se hablaba de una posible querrela contra un ilustre parlamentario, a cuya persona aludó sólo con mi respeto, sin necesidad de nombrarla, por una cuestión insignificante de carácter político doméstico? ¿Y por eso íbamos a conceder un suplicatorio?

Una injuria, una invitación al duelo, tantas veces sucintamente reproducidos en la historia de los suplicatorios del Parlamento español, ¿habían de ser motivo para concederlo? No; como no lo fueron en ninguno.

«Decía brillantemente el Sr. Silveira: «No claméis contra la diversidad de jurisdicción suponiendo que se demanda un beneficio o privilegio; el respeto al elector y el respeto a la autoridad de la asamblea política reclaman una gran amplitud en la defensa de las prerrogativas parlamentarias en todas las latitudes y Constituciones; explica luego por qué no teniendo la Constitución del 69 un artículo semejante al párrafo final del 47 de la Constitución vigente; en nuestras leyes de Enjuiciamiento no se halla desarrollado el principio de la competencia del Tribunal Supremo, y concluye diciendo: «La recta (y me permito recomendaros estas palabras porque proceden de una autoridad preterita, pero indiscutible), la recta interpretación del texto constitucional impone que «únicamente» el Tribunal Supremo juzgue a los diputados de la nación; el art. 284 de la ley orgánica demuestra que esa exigencia constitucional puede satisfacerse sin necesidad de una nueva ley; las sentencias que dicten los Tribunales, los procedimientos que incoen los Tribunales contra los diputados serán

CONGRESO

Sesión de hoy

Con público muy abundante, en el que predominó el aspecto de la sesión, damos comienzo a la tarea de hoy.

Debate político

Rectifica Iglesias

Continúa el debate sobre la interposición del Sr. Zulueta ante la gestión interpartidista del Gobierno.

El Sr. IGLESIAS (D. Pablo) rectifica, y manifiesta que el cierre de la Casa del Pueblo, la suspensión de la Unión General de Trabajadores, las persecuciones que sufren otras Sociedades obreras, el procesamiento del Comité de la Unión, revelan la malquerencia del señor Canalejas contra la organización obrera, aunque no pueda acabar con ella.

La persecución cicatera de que se ha hecho objeto a las Sociedades responde a un plan. Claro es que mirados aisladamente cada uno de los casos, carecen de importancia, pero la reunión de todos ellos tiene mucha.

Dice que a las Juntas en que se han discutido los Estatutos de la Unión asistieron representantes de la autoridad; que a esos Estatutos se les ha dado extensa publicidad, lo que demuestra que no había propósito en hacer nada oculto ni contra las leyes. Añade que la ley, al nacer, no pensó la formación de esta clase de colectividades.

Si en este asunto hay una segunda intención, está en el Gobierno.

En cuanto a la internacionalización de estas organizaciones, es cosa conocida, y esta es la relación que la nuestra tiene con el extranjero.

El Comité procesado está elegido reglamentariamente por las Sociedades federadas; no tienen su nombramiento caprichoso y arbitrario, como se ha hecho.

Rechaza el señor Canalejas al ocuparse de la Casa del Pueblo.

Se suspende ésta, y al levantarse las garantías, las Sociedades que no tienen relación alguna con la justicia y residen en el edificio clausurado, extrañadas de que siguiera cerrada la casa en que ellas tenían establecidas sus secretarías, acuden al juez y al fiscal para que se les permita instalarse en su domicilio social, y sólo han hallado encogimientos de hombros.

Esto revela la acción oculta del Gobierno, como lo revela la aplicación del famoso artículo 10 de la ley de Asociaciones por todos los gobernadores.

Está S. S. dispuesto a procesar a todos los gobernadores que han infringido esa ley?

Entra a examinar las persecuciones de que la Prensa ha sido víctima. Jamás ha sufrido tal persecución; pero su señoría se olvida, sobre todo, de lo que decía de su persona.

¿Qué no se dijo del Sr. Maura y del Sr. Sagasta? (Aprobación en los conservadores.)

En un periódico de nuestro partido se ha llegado a denunciar el título que decía: «Crueldad canalejista».

Relata vergonzosas molestias que los funcionarios del Gobierno civil y de Correos han venido causando a Vida Socialista y El Socialista.

Estos hechos que S. S. califica de típicos miquis tienen gran importancia de lo que atañen a la organización obrera.

Dice que la clase proletaria, desvanecida por las propagandas de Canalejas, le creyó a pesar de que ellos la abrían los ojos y la recomendaban esperar, pero ya han comprendido el error, y están desengañados.

No debe extrañarse S. S. de que ante este cúmulo de persecuciones los obreros del Instituto de Reformas Sociales se retiren.

Y todo esto está tan arraigado en el alma nacional que aunque S. S. pronuncie todos los discursos que quiera y yo no vea aplaudidos por ellos, fuera de aquí no convencerá a nadie.

Añade que la ley de Jurisdicciones fue por cobardía vuestra, que el estado de guerra en Valencia se ha prorrogado por cobardía, y que por cobardía se ha atacado a la inmunidad parlamentaria.

Recuerda que Largo Caballero, Barrio y Maura han cometido la responsabilidad que se deduce de la declaración de huelga general, y añade que él no la ha afrontado ahora porque no estaba en Madrid cuando se declaró, y que no se diga que hacía amparado en la investidura del diputado, porque en 1909 no lo era y lo afrontó.

Con casos aislados que cita sigue demostrando la persecución que se hace a los obreros socialistas.

Invita a Canalejas a que lea las enormidades que le atribuye contra el régimen.

En cuanto a los ataques que se suponen dirigidos al rey no llegan ni con mucho a los que se formulaban en Alemania y en Bélgica y en otras monarquías.

Asegura que el derecho de manifestación se ejerce en esos países con más libertad que aquí. No extraña que en Francia se encuentre alguna contradicción; pero no se debe buscar el caso aislado, sino el conjunto.

Niega que la huelga general se hiciera para combatir al régimen y para oponer a la guerra; y si S. S. tiene pruebas, preséntelas. Y afirma que ni en 1909 ni en 1910 habría habido huelga si no se hubieran negado los derechos políticos.

Protesta de que el Gobierno ponga fin al ejercicio del derecho, que no puede estar condicionado por el criterio o el capricho de un Gobierno. La oportunidad de ese ejercicio tiene que quedar intacta a la responsabilidad de los que lo ejercen.

Combate la teoría de que el derecho internacional está a merced de los que creen necesaria la invasión del suelo ajeno para asegurar la integridad de su territorio. Políticos, de vosotros si esa teoría prevalece.

Madinaveitia está sujeto a la ley de Jurisdicciones.

Expone la desesperación de los obreros de las fundiciones, que tienen jornadas de doce horas y hasta de veinticuatro, y en sus cuerpos, destrozados por el sobretreballaje, se ceban las enfermedades consecutivas.

Considera obra nacional el labor por el fin de la guerra y por que el Parlamento sea a la vez que verdad legal, verdadera expresión de la voluntad nacional.

Rectifica Canalejas

El presidente del Consejo vuelve a explicar como los jueces se vieron obligados a proceder contra los que se arrogaban representaciones de una sociedad que no tiene personalidad legal.

Creo que en media hora y con un pliego de papel se puede dar vida legal a la Unión General de Trabajadores.

Lo que ocurre es que conviene prolongar esta situación para explotar los pueblos de España la tiranía del señor Canalejas.

Encarece que él no ha puesto dificultades a las manifestaciones de 1.º de mayo.

Cuando en Bilbao se realizan actos de violencia inicu, todo gobernante que se precie de serlo y de estimar la propia persona tendría que proceder como yo procedí.

Vuelve a estudiar casos citados del ejercicio del derecho de manifestación en Francia, a los que se adelantó el señor Iglesias, y redondea un párrafo, que la mayoría aplaude.

Continúa haciendo sonar el «chin-chín» de la elocuencia para que la mayoría rompa en aplausos.

(Continúa la sesión.)

Del debate

El resumen de la jornada parlamentaria de hoy puede resumirse con estas palabras: «El Sr. Canalejas se halla a estas fechas en el borde del banco azul, y pronto a venir a tierra.» Pablo Iglesias, mucho más contundente, con nuevos argumentos y espoleado por la contestación que el sábado le dio el Sr. Canalejas a su discurso, ha hecho en la tarde de hoy una rectificación verdaderamente abrumadora. El pueblo ha dejado escuchar su voz en el Parlamento.

El Gobierno puede decirse que ha entrado hoy en capilla. El debate, por tanto, se halla en el período más culminante del interés.

No vale ya que el Sr. Canalejas se refugie en el socorrido procedimiento de la oratoria, ni que apele a sus gestos tribunicios, ni que se vuelva de cara a la mayoría, pidiendo apoyo. A los argumentos debe contestar con argumentos. A las razones, con razones.

Y como esta vez el Sr. Canalejas no los tiene, lo más decoroso, lo más político, debiera ser una retirada honrosa. La situación del Gobierno en el banco azul no es sólo difícil, es imposible. No basta, pues, la apariencia de insensibilidad de esa mayoría, ni esa calma que parece notarse también en los oyentes; la formidable acusación de Pablo Iglesias está incontestada, y esa incontestación es la prueba más grande de la crisis, que ya se agita en todos los ámbitos de la Cámara.

A la sesión de hoy ha acudido mayor cantidad de público que en los días anteriores. Los escaños también se hallaban rebosantes.

Esta tarde pudiera ser que consumiera un turno el Sr. Barral, y después Lerroux, Soriano, Azcarate, y por último Melquides Alvarez.

Esto es lo que acontecimientos lo permitirán. Nosotros lo dudamos mucho.

Entre bastidores

A primera hora hubo hoy en el Congreso conferencias y cabildos acerca del orden de los debates. En estas entrevistas intervinieron casi todos los primeros parlamentarios. Los conservadores querían que se discutiera en seguida la reforma del reglamento, y los republicanos el proyecto que se refiere al procedimiento para procesar a los senadores y diputados.

El Gobierno se inclinó por esta segunda opinión, lo cual disgustó un poco a Maura y sus amigos. Este proyecto sobre la forma de procesar a los representantes del país se trae lo suyo, como dicen por ahí algunos. Es una batalla peligrosa para el Gobierno, que seguramente piensa aquello de que los malos tragos deben pasarse cuanto antes.

A propósito también de este asunto, se comentaba en los pasillos de la Cámara una nueva frase de Maura.

D. Antonio estuvo hoy por la mañana en Palacio y conversó con D. Alfonso una hora o cosa así. Al salir del Alcázar los periodistas le hablaron de política, y uno de ellos dijo:

—Ahírram que es posible se divida la mayoría al hablar en el Congreso de los suplicatorios.

Entonces contestó Maura: No sé; pero no deben los ministros andar jugando con la soperla, no sea que se derrame el caldo y los ahogue a todos.

Los diputados que son periodistas acordaron, al mediar la tarde, reunirse cuando la sesión hubiera terminado, para tratar del indulto de los escritores que se hallan presos por delitos de imprenta.

A esta reunión asistieron los señores Castroviejo, representando al periódico El País; Blanco Sorín, por España Nueva, y nuestro querido compañero Alvarez Angulo, por Vida Socialista y España Libre.

SENADO

Sesión de hoy

A las tres y treinta y seis minutos abrió la sesión el Sr. López Muñoz. Escasa animación en escaños y tribunas.

Leíse el acta de la anterior sesión, que se aprueba.

En el banco azul se halla el señor Pidal.

Se da cuenta del despacho ordinario. (Entra el ministro de la Gobernación.) El marqués de Peralas juró el cargo de senador por derecho propio.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. BARROSO contesta a la pregunta que en la sesión del sábado le hizo el obispo de Jaca.

(Entran Gasset y Rodríguez.)

Rectifican el Sr. de Jaca y el ministro.

El Sr. POLO y PEYROLON dirigen un ruego al ministro de la Gobernación, referente a la subvención ilegal que se ha consignado en los presupuestos del Ayuntamiento, destinada a escuelas particulares.

Lee algunas de las escuelas que han sido favorecidas con subvención, y de

improvisamente exclama: ¡No veo, señor presidente!

El Sr. López Muñoz ordena que se le facilite un candelabro.

El Sr. POLO califica las escuelas subvencionadas de antipatrióticas, antimilitaristas y que sólo se enseñan en ellas las doctrinas disolventes contra Dios y contra la Patria.

El Sr. BARROSO le contesta en un lato discurso.

Rectifica el Sr. POLO, y reproduce el ruego que hizo el pasado sábado respecto a los carteros.

(Ocupa su sitio en el banco azul el ministro de la Guerra.)

Pide la cruz de beneficencia para el cura párroco de Chelva, quien se dejó arrancar un trozo de piel para curar a un feligrés.

Le contesta nuevamente el Sr. Barroso.

El Sr. PRATS: formula un ruego al ministro de la Gobernación relacionado con una queja de los vecinos de la calle de Sevilla por hallarse esta durante la noche ocupada por golfos (perdone la Cámara) que se hallan entregados al espectáculo que el periódico La Mañana les proporciona, unas veces con transparentes en que da cuenta de noticias y otras con películas cinematográficas.

Indica al Sr. Barroso la urgente necesidad de que los agentes de la autoridad impidan la formación de grupos tan numerosos como el mencionado periódico.

Le contesta el ministro de la Gobernación ofreciéndose a atender el ruego.

El Sr. FERRANDIZ: formula un ruego al ministro de Marina relativo al percance sufrido por el «Reina Regente». Se extraña de que estando apenas dos años navegando dicho barco tuviese el comandante necesidad de apuntalar los compartimientos del buque para evitar se inundase.

Alude a una comunicación que, según las referencias, se ha recibido en el ministerio de Marina, en la que se afirma que en algunos compartimientos del «Reina Regente» alcanzó el agua hasta dos metros y que de todo ello se desprende una manifiesta responsabilidad.

Le contesta el Sr. Pidal negando la existencia de dicho documento.

El Senado pasa a reunirse en secciones y se suspende la sesión a las cuatro y media.

A las cuatro y cincuenta y cinco se reanuda la sesión, entrándose en el

ORDEN DEL DIA

Continúa la discusión del proyecto de ley reformando la ley de Ferrocarriles secundarios y estratégicos.

El artículo 10 lleva una enmienda del Sr. Sanjuán, que es admitida.

Se desechan dos enmiendas al artículo 17, una del Sr. Silvea y otra del señor Bosch.

Este la defiende en un largo discurso. Le contesta el Sr. GASSET.

(Continúa la sesión.)

Del debate

Don Antón, el obispo de Jaca, ha empezado a lanzar desde su escaño natural ruegos, preguntas, anuncios de intersecciones y, en resumen, cuantos dardos pueden dar en el banco azul con mayor o menor éxito. El Sr. Peláez, cuando deja los hábitos para convertirse en senador, es temerario; hoy por hoy, es el gallo que más cacarea en este pacífico coro de padres de la patria.

El padre Antón, lo mismo se ocupa de que le concedan una subvención a una iglesia de su diócesis, que del abono de pluses de campaña a la Guardia civil. Todo lo abarca la inteligencia de su ilustrísima; y ya se le mira con cierto respeto por los Barrocos, Pidalos, Rodríguez y demás prohombres del Gabinete democrático.

En el pacífico palacio de Don Eugenio cuando sale un senador de las bravuras del prolado aragonés, se hace el amo del cotarro, y cuando pide por su boca se le concede.

En esta temporada se dan clericales, y los que hasta ahora hacen el gasto son los clericales, véase el susodicho obispo, Pol y Peyrolón, carlista, y Cepeda, católico. Ellos son los que llevan el peso de la brega parlamentaria y los que, dicho sea de paso, nos amargan las horas en el Senado. Hoy terció en las lides el senador conservador señor Prats, que se las da también de orador y que no acierta ni a una vez siquiera.

En el ruego que dirigió al ministro de la Gobernación se ocupó de cierto número de películas de un colegio de la zona, que funcionan en una de las calles más céntricas de Madrid, para recreo de toreros y cómicos. Este cinematógrafo perjudica al comercio de la referida calle, y el Sr. Prats, que antes que senador es confitero, no puede consentir que se obstruya la vía pública por lo que él ha llamado plilería.

El confitero es un poco fuerte, y nosotros tenemos que salir a la defensa de tanto artista como distrae sus ojos con las películas del colegio, contemplando las cuales hemos visto las noches de apreturas algún que otro ex ministro condecorado del senador industrial y aficionado a las moribundas. ¿Se pasa tan bien una sesión de cine al lado de una buena moza?

Si se suprimen las películas gratuitas, las más acerbadas censuras contra Prats saldrán de sus propios correligionarios, los que iban incluidos en el epíteto de mal gusto, pronunciado por el senador maurista.

Entre bastidores

Las secciones del Senado eligieron esta tarde las siguientes comisiones:

Fuerzas navajas.—Conde de Garay, Sotillo Liria, Conde de Barón, Pico, Loygorri y Martos.

Fuerzas de tierra.—Barzanallana, Fénix, Retortillo, Martínez, Santa María, López Peláez y Alonso Castañón.

DENUNCIA IMPORTANTE

Contra una casera

En el Juzgado de guardia se ha presentado una denuncia que tiene gran trascendencia, porque de su resultado depende que los caseros puedan en adelante respetar o no ciertos derechos de los inquilinos. Don Antonio Labriola, antiguo encargado del café de Fornos, al cerrarse este café se estableció por su cuenta en el número 23 de la calle de Alcalá, cuya casa es propiedad de doña Carmen Gutiérrez Calleja. El precio del arrendamiento por el bajo y el piso entera donde estableció Labriola, fueron de 1.800 pesetas anuales, pagaderas por mensualidades adelantadas.

Firmados los contratos y conforme la dueña del inmueble con la industria que se iba a explotar, Labriola, gastándose varios miles de duros, abrió el café que todos conocen.

No habían transcurrido tres meses cuando doña Carmen le llamó, amenazándole con echarle a la calle si

seguía entrando en su café gente alegre, aunque pacífica.

Conjuró Labriola la tormenta; pero hace pocos días le entregaron una citación para un juicio de desahucio.

Estando al corriente en el pago del arrendamiento el dueño del café no creyó que pudieran llevarse a cabo aquellas amenazas; y como en algunas recibos de inquilino la firma de la dueña es diferente a la de otros, denunció el hecho al Juzgado de guardia pidiendo una aclaración judicial de sus derechos y obligaciones.

LA FIRMA DE HOY

Don Alfonso, con motivo de ser mañana su fiesta onomástica, ha firmado los siguientes indultos de pena de muerte:

José Gijón Moya, de la Audiencia de Santander; Ramón Juste Morenate, de la de Granada; Francisco Romero Rueda, de la de Huelva; Marcos González Rodríguez, de la de Avila; Antonio Mallada González, de la de Soria; Iñaculo Fomoso Clemente, de la de Madrid; Antonio Rivas Tras, de la de Lugo; Eusebio Contrón Gil, de la de Guadalajara.

Otro decreto.—Nombrando conde Arta a D. José Arta, presidente de la Cámara de Comercio de Buenos Aires.

LOS SUCESOS DE BERMEO

Ya empiezan las detenciones

FOR TELEGRAMA

(De nuestro correspondiente)

Bilbao, 22.—El inspector de Policía Sr. Caneco, que marchó a Bermeo para instruir expedientes con motivo de los últimos sucesos allí desarrollados, ha regresado a esta capital.

Se ha remitido al ministro de la Gobernación un informe de dichos sucesos, confirmando cuantos detalles conocen los lectores de ESPAÑA LIBRE.

El Sr. Vidacheta, a pesar de la cruenta lección recibida, de la que todavía guarda memoria, se halla dispuesto a continuar ejerciendo el cargo de alcalde, a sabiendas de que va contra los deseos de aquel vecindario.

El inspector ha entregado al gobernador un escrito, firmado por cuatro concejales, quienes piden que las sesiones municipales se celebren por las mañanas, medio de evitar posibles disturbios.

Han sido conducidos a la cárcel de Guernica 11 presos con la reserva consiguiente para que el vecindario no se enterase del traslado.

¿Es verdad que se está preparando una formidable jugada de Bolsa?

DE BADAJOZ

Contra un Ayuntamiento

FOR TELEGRAMA

(De nuestro correspondiente)

Denuncias de un periódico.—Acto de protesta.—Una conferencia.—En el Ateneo.—A pie y sin dinero

Badajoz, 22.—El valiente diario La Región Extremeña, ha emprendido una briosa campaña contra el Ayuntamiento, cuya administración es desdichadísima desde que el Ayuntamiento está regido por la conjunción liberal-conservadora-jamista.

Se habla de un acto de protesta, que consistirá en un mitin y acaso una manifestación eminentemente popular.

En el correo de hoy ha llegado a Badajoz el notable abogado D. Francisco Belmonte Romero, que, invitado por el Ateneo, dará una conferencia esta misma noche con el título «Las artes y su relación con la vida de los pueblos».

Hoy también ha llegado el súbdito portugués Augusto Mendoza Hemes, escritor, que se propone dar la vuelta al mundo a pie y sin dinero.

Inició su viaje hace un año, comenzando por Lisboa. Ha recorrido todo Portugal y parte de España llevando recorrida una extensión de nueve mil kilómetros.

Dirección telegráfica y telefónica

La bella «Alice» y sus extravagancias

Un poco de folletín

FOR TELEGRAMA

(De nuestro correspondiente)

Llegada misteriosa.—Vía adelante.—Curiosidad de las gentes.—Lo que dice «Alice».—Providencia de las autoridades.—Otros detalles

Vitoria, 22.—Ayer se presentó en esta capital una joven y bella señorita, elegantemente ataviada y de tipo extranjero, sin más equipaje que el de un libro que llevaba debajo del brazo. Causó extrañeza, porque el viaje lo hizo a pie y por la vía del ferrocarril.

Parecía lo natural que la misteriosa viajera buscara alojamiento en un hotel; pero no fue así, y dirigiéndose al centro de la población vagó a la ventura hasta sentarse en un banco de la plaza pública, demostrando gran tristeza y cansancio.

Alrededor de la joven habíase reunido gran número de curiosos, hasta el punto de ser precisa la conducción de la alemana al Gobierno civil, en donde dijo llamarse Alice Ott, y ser natural del ducado de Sax.

Manifestó que venía de Alsacia y que viajaba a pie por haberse concluido el dinero, con el que pensaba tomar el tren de Madrid.

Alice hallábase medio desfallecida. Se la condujo al hospital.

Trátase de una señorita de educación esmerada, verdaderamente distinguida, que posee varios idiomas y demuestra tener una gran cultura.

Ansiosamente interrogada, ha dicho Alice con aire melancólico: —Todo hombre o toda mujer tiene una minuciosa inspección de todas aquellas zonas mineras que se consideran sospechosas de infección por anquilostomiasis.

—Disponiendo que el día 27 de marzo próximo se verifique la subasta para la concesión de un tranvía con motor animal de Villarreal al Grao de Burriana, en la provincia de Castellón.

modo de razonar desvanecieron estas sospechas.

Se ha comunicado al consúl alemán todas estas noticias, por si quiere incautarse de ella y socorrerla.

Murió el parricida

Sevilla, 22.—El parricida Antonio Mora y Raigón, que, como recordarán nuestros lectores, asesinó a su mujer en la calle de Gerona, ha fallecido en el Hospital.

Descartado

Coruña, 22.—Entre las estaciones de Gusanos y Abegondo, ha descarrilado el correo descendente de Madrid.

Afortunadamente no hubo desgracias personales que lamentar.

Una vez coronados

Malta, 22.—Dicen de Suez que por aquel canal ha pasado con rumbo a esta isla el yate real, que conduce a los reyes de Inglaterra.

La salud italiana

Roma, 22.—En vista de que desde el día 31 de diciembre no ha ocurrido en Italia ningún caso de cólera, los países extranjeros han derogado las medidas sanitarias que adoptaron para las procedencias italianas, con motivo de la epidemia.

La huelga de Buenos Aires

Londres, 22.—El Gobierno argentino ha invitado a las Compañías ferroviarias a la adopción de medidas encaminadas a solucionar lo más brevemente posible la huelga de maquinistas.

Estos se muestran dispuestos a volver al trabajo, siempre que los patronos admitan a todos.

Un matemático portugués

Lisboa, 22.—Ha fallecido en Oporto el célebre matemático D. Joaquim Azevedo Albuquerque, hombre de gran reputación en toda Europa. El señor Azevedo estaba afiliado al partido republicano.

Choque de vapores

Paris, 22.—Telegrafían de Marsella que el trasatlántico «Saltat» de la Compañía «Transportes Marítimos», procedente de Génova, ha chocado con el vapor Palawan de la Compañía peninsular que salía del puerto con rumbo a Londres.

El segundo solo sufrió ligeras averías, no así el «Saltat» que las experimentó muy graves y ha tenido que suspender el viaje a Buenos Aires, a donde se dirige. Como se recordará, el «Saltat» se creyó perdido el mes pasado a la altura de Montevideo.

Los pasajeros han desembarcado y continúan su viaje en el «Platan» de la misma Compañía.—Paul.

Anciana muerta de un tiro

Ferrol, 22.—Falleció en el Hospital de Caridad una anciana campesina que encontrándose en un monte cercano a su casa recibió un tiro en la cabeza, disparado por un joven que se dedicaba a la caza de pájaros.

La «Nautilus»

Ferrol, 22.—Según noticia el comandante de la corbeta «Nautilus», que ayer regresó de Madrid, el citado buque, irá ya a América donde se había dicho, permanecerá en este puerto hasta el verano, que emprenderá un viaje por la Península.

Recepción oficial

Ferrol, 22.—Mañana se celebrará en la Capitanía general brillante recepción oficial con motivo de celebrarse el santo de D. Alfonso y del príncipe de Asturias.

Recibirá corte el comandante general del Apostadero D. Félix Bastarache, asistiendo nutridas comisiones de la Marina y del Ejército.

La batadura del «España»

Ferrol, 22.—Uno de estos días vendrán de la Coruña dos regimientos de Infantería, que con los de guarnición en Ferrol han de tributar honores a D. Alfonso.

Ayer estuvo en Ferrol el gobernador civil de la provincia con objeto de ultimar ciertos detalles relacionados con la visita de los soberanos.

Asegúrase que con D. Alfonso se alojara en el «Giralda» el presidente del Consejo y los ministros que le acompañan.

En el Astillero trabájase activamente en la terminación de las obras del «España».

Hoy comenzó el adorno de la población.

Está acordado que una comisión vaya a Betanzos a recibir a los periodistas madrileños que vengán a la batadura.

En la redacción de «España Libre», en las de los demás colegas republicanos y en el Ateneo, se recogen firmas de adhesión a la Liga contra la pena de muerte.

LA GACETA

Instrucción pública y Bellas Artes.—Declarando de utilidad pública para las escuelas de primera enseñanza la obra «Notiones de Geografía», de la que es autora la maestra doña Julia Gutiérrez y Moreno.

—Disponiendo se agregue a las oposiciones a la cátedra de Matemáticas del Instituto de Ciudad Real la de igual asignatura del de Murcia.

—Disponiendo se inserten en este periódico oficial las relaciones de altas y bajas correspondientes al escalafón de los catequistas numerarios de Institutos, con relación al publicado en 1.º de enero de 1910.

—Anunciando convocatoria especial para proveer a la cátedra de Matemáticas del Instituto general y técnico de Murcia (turno libre), agregada a las oposiciones de igual asignatura del de Ciudad Real.

—Nombrando a D. Manuel López Domínguez catedrático numerario de Geometría analítica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla.

—Anunciando que dentro del plazo legal se han presentado las instancias de las aspirantes que se indican para tomar parte en las oposiciones a las plazas de profesoras numerarias de la sección de labores de las Escuelas Normales elementales de maestras de Castellón y Segovia.

—Disponiendo se cree en Córdoba una Granja Escuela práctica de Agricultura.

Fomento.—Disponiendo que por los inspectores de Sanidad del Campo se practique en el plazo más breve posible una min

